

Reseña bibliográfica Principios de Espectrología. La comunidad de los espectros II.

Fabián Ludueña Romandini. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2016.

Rodrigo Oscar Ottonello *

Fecha de Recepción: 5 de mayo de 2017
Fecha de Aceptación: 30 de mayo de 2017

Resumen: *El libro Principios de Espectrología, de Fabián Ludueña Romandini, será reseñado aquí a partir de dos temas centrales que corresponden a las dos partes que estructuran el trabajo: primero, la pregunta por cuál ha sido el lugar asignado a los espectros en la metafísica clásica; en segundo lugar, la posibilidad de elaborar una filosofía política atenta a las nuevas concepciones del cosmos habilitadas desde el siglo XX.*

Palabras clave: *Filosofía política, metafísica, espectros.*

Abstract: *In this review of Principios de Espectrología, a philosophical study by Fabián Ludueña Romandini, we will follow two of its main themes: first of all, the question concerning the place of the spectres in the body of the classical metaphysics; secondly, the possibility of a forthcoming political philosophy aligned with the new cosmological conceptions in progress since the 20th century.*

Keywords: *Political Philosophy, Metaphysics, Spectres.*

* Sociólogo de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM) y Doctor en Ciencias Sociales de la UBA. Correo electrónico: ottonellorodrigo@gmail.com.

Principios de Espectrología es el quinto libro publicado por el filósofo argentino Fabián Ludueña Romandini desde 2006 y constituye la segunda parte de una investigación filosófica iniciada en 2010 bajo el título general de *La comunidad de los espectros*.

En el primer volumen de esta serie, titulado *Antropotecnia*, Ludueña Romandini, explorando sendas abiertas por Michel Foucault, Giorgio Agamben, Peter Sloterdijk, Jacques Derrida, Aby Warburg y el concepto heideggeriano de *Lichtung*, situó su trabajo en un dominio de preguntas muy vigentes sobre las tecnologías que definen el estatuto político-jurídico y los límites de la vida humana. Allí el autor, mediante eruditas indagaciones sobre el *ius exponendi* en la antigüedad greco-romana, la resurrección en la teología cristiana, la biopolítica en la filosofía política clásica y moderna y la inmortalidad según el post-humanismo contemporáneo, profundizó, por una parte, en los modos en que se ha construido la categoría de lo viviente y, por otra, en la posibilidad cada vez más concreta y urgente de pensar la vida en general ante un horizonte de extinción absoluta (provocado o no por la agencia humana) que reclama ir más allá del abandono del antropocentrismo para pensar, de manera más radical, si acaso es posible cuestionar el principio antrópico que hace de la vida la categoría fundante de toda política y toda filosofía. En esa región extraña se sitúa una nueva filosofía política cuyos protagonistas son los espectros.¹

El trabajo de *Principios de espectrología* se basa en el análisis crítico de dos fronteras señaladas por el autor: por una parte, la metafísica clásica nunca pudo asimilar a los espectros dentro de sus jerarquías; por otra, la filosofía aún tiene pendiente la tarea de asimilar los problemas planteados por las ciencias físicas y matemáticas desde fines del siglo XIX. Con gran ambición, Ludueña Romandini propone a la espectrología como un principio de superación de esos límites.

La *paleo-ontología* desarrollada en la primera parte del libro comienza dando cuenta del modo en que la filosofía moderna se inauguró con el gesto de quitar toda ciudadanía política a los espectros, reducidos por Spinoza, Descartes y Hobbes a

¹ Los términos de esta apuesta fueron posteriormente ampliados por Ludueña Romandini tanto en *Más allá del principio antrópico. Hacia una filosofía del Outside* (2012) como en *H.P. Lovecraft. La disyunción en el Ser* (2013).

fenómenos imaginarios que no se corresponden con ningún orden del ser. El autor, a contrapelo de explicaciones tradicionales, no entiende que esta exclusión resulte de un nuevo racionalismo contrapuesto a las supersticiones antiguas, sino que la sitúa como un episodio tardío y radical de una larga historia en la que diversas cosmologías han procurado ofrecer un teatro completo de todo lo existente. Los muertos, los sueños, los demonios, los simulacros, los espíritus y los fantasmas han sido figuras de la existencia de fuerzas allende las de los cuerpos de las cosas y los pensamientos de los hombres, pero siempre a título de presencias cuyas imágenes, aunque sutiles o complejas, las inscriben en el orden del ser. A lo largo de un recorrido amplio que va desde Anaximandro y Platón a Jacques Derrida y Quentin Meillassoux -entre muchos otros- Ludueña Romandini propone atender al hecho de que las alternativas entre idealismo y materialismo o univocidad y multiplicidad son solidarias a una misma metafísica de la presencia donde a todo lo que es corresponde una voz o la huella de una voz. Esta historia de la metafísica es el escenario sobre el cual el espectro tiene un efecto puramente disyuntivo: no es ni un ser, ni lo otro del ser, ni un vacío, ni una falta, ni un exceso, ni un rastro y por lo tanto no puede aprehenderse ni como un objeto a definir ni como un sujeto capaz de enunciar sus propias definiciones. “El espectro -escribe el autor- impide el Todo y desgarrar lo real” (p. 241).

La espectrología propone así ir más allá de los límites de la metafísica no para dejarla atrás, sino para plantear que la inestabilidad de sus taxonomías es, menos que un efecto del devenir histórico de la filosofía, el resultado ineludible de una configuración del mundo en donde todo pensamiento es acosado por la incapacidad de estar plenamente presente para sí mismo. Esa ruptura que acecha al pensamiento ha sido largamente tratada por diversas filosofías como atributo dinámico de la subjetividad o resultado de su puesta en diálogo con un otro manifiesto o interiorizado; Ludueña, en cambio, la considera, en tanto espectro, no como algo que se presenta al sujeto como pensamiento o como objeto del pensamiento, sino como un operador que es independiente de toda subjetividad y a la vez la constituye al desgarrarla. Bajo estos términos, la plenitud del ser no es una existencia malograda

por el pensamiento, sino una tentativa de cohesión siempre imposibilitada por la insistencia de lo espectral.

Estas ideas, complejas y aquí por fuerza de necesidad sumariadas muy velozmente, ya valdrían al trabajo de Ludueña un lugar singular y desafiante tanto en la filosofía argentina como en la internacional, pero la riqueza de este aporte quedaría vaciada si no se tuviera en cuenta que la espectrología reclama ante todo un nuevo horizonte político. La filosofía política moderna, de cuyas nociones aún dependemos extensamente, nunca dejó de tener en cuenta que -como ya habían pensado los antiguos- en la base de toda política hay una cosmología, y *Principios...* hace un poderoso llamado de atención al modo en que la filosofía política actual tiende a desatender ese vínculo. Obras como las de Hobbes y Spinoza, sin ser meras instrumentaciones de las ciencias del siglo XVII, se preocuparon extensamente por entender qué podía ser la política en un mundo cada vez más regido por la matematización de las leyes de movimiento de los cuerpos. Por su parte, Ludueña entiende al espectro en las coordenadas de un multiverso abiótico ante el que tanto las matemáticas, desde el formalismo de Hilbert al teorema de Gödel, como la física, desde la mecánica cuántica a la teoría de las supercuerdas, describen en los términos de sistemas discontinuos y no autosuficientes. El autor escribe:

Sólo una salida de los estrictos límites trazados por buena parte de la filosofía moderna para toda metafísica futura, podrá permitir la rehabilitación de un espacio no-antrópico que permita pensar una forma radicalmente nueva de cosmología espectro-política. Sus contornos más propios dentro del multi-verso en el que la comunidad humana interactúa deberán definirse *more geométrico* en la filosofía venidera (p. 42).

Este *more geométrico*, por lo tanto, ya no puede ser el del euclideanismo en el que se apoya la ética de Spinoza.

Sin embargo no se trata sólo de enlazar las teorías políticas y filosóficas con las cósmicas, sino de responder al hecho de que “por primera vez en la historia, se

hace técnicamente posible que el *nómos* pueda verdaderamente hendir la *physis* con aspiraciones de orientar su devenir” (p. 226), es decir, de que la ciencia no sólo transcriba y despliegue las leyes de la naturaleza, sino que las recodifique. Una ciencia del espectro, contra toda apariencia esotérica de sus problemas, es postulada por Ludueña como aquella capaz de estar a la altura de una realidad donde las distinciones entre las subjetividad y la objetividad, así como aquellas -asociadas- entre lo vivo y lo muerto, son crecientemente interrumpidas por una fuerza que es distinta a la perspectiva relativamente tranquilizadora de la hibridación.

Principios de espectrología es por todo esto un libro que, de manera poco habitual, tiene aquella vocación de ofrecer una nueva visión del mundo característica de las grandes obras filosóficas. Los caminos a los que abren estas indagaciones son muchos y no parecen sencillos. Ludueña, sin embargo, ofrece pistas sobre el sentido último de su empresa:

El mundo puede albergar una multitud de significados independientes del obrar humano pero *Homo* sólo accede al sentido del mundo existente o de la dimensión insistente de lo espectral a través de su puesta en juego en el cuerpo. [...] Cuanto la historia de la metafísica denomina lo inteligible no llama tanto a un ex-tasis corporal como a una intensificación del cuerpo en tanto vía regia hacia el *Outside*. De este modo, la insistencia espectral determina un concepto disyunto de cuerpo que hace lógica y fenomenológicamente imposible la plenitud metafísica de lo que suele llamarse forma-de-vida (p. 278).

En esa línea, el autor, inmediatamente tras *Principios...*, acaba de publicar una interpretación cosmológica de la locura de Aby Warburg.² Lo espectral no es lo que está oculto ni lejos, sino el acoso de un hiato que es siempre aquí y ahora y con el que tratamos cotidianamente en sueños e imágenes varias. Ludueña, así, invita a un

²*La ascensión de Atlas* (2017).

Rodrigo Oscar Ottonello

Reseña de *Principios de Espectrología. La comunidad de los espectros II*.
Fabián Ludueña Romandini. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2016.

mundo más inquietante que el que solemos creer conocer, pero, a la vez, uno donde se pueda -tal vez- pensar distinto para -finalmente- ser distintos.